

ciaro Mr. Bigelow, que estaba en Paris de encargado de negocios, son demasiado odiosas las relaciones entre los dos países, para que pueda evitarse un rompimiento, en caso de obstinarse Napoleon en sostener el trono de su protegido. La prolongacion de la intervencion francesa es un *casus belli* para el pueblo norteamericano.

Hasta aquí nuestras conjeturas. Temerario seria pronosticar cuál sea el plan definitivo de Napoleon III, cuál el de operaciones militares del mariscal Bazaine. Poco tiempo se ha de tardar en conocerlos. La república mexicana los contrariará, mientras sean opuestos á su existencia y á su soberanía, con todo el vigor que le infunde la conciencia de su derecho.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Mayo 31 de 1865.

Las complicaciones procedentes de las cuestiones religiosas siguen tomando en Francia mayor incremento, para mas oscurecer los ya turbios dias del reinado de Napoleon III. Las desavenencias nacen á la vez, de la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre y de la encíclica del 8 de Diciembre, con todas las consecuencias á que han dado lugar. Respecto de lo primero, insiste el Sumo Pontífice en no pasar por los arreglos celebrados entre Napoleon y Víctor Manuel; y para el caso de llegar á ser abandonado de las tropas francesas, apela al auxilio de la Providencia. En cuanto á lo segundo, la cuestion se conserva en el mismo estado que al principio, sin que Pio IX se aparte en un ápice de los principios ultramontanos que ha proclamado, ni tampoco ceje el gobierno imperial frances en su propósito de considerarlos como opuestos á las leyes existentes. Recientemente se ha expresado Mr. Rouland en términos bastante agresivos contra la sede romana, por su terquedad en sostener las anticuadas doctrinas, contra las que han protestado

todos los gobiernos atacados en su soberanía. Como el clero francés se ha puesto del lado del Papa, el asunto es de notoria gravedad.

Está ya bien averiguado que la mente de Napoleon, al escribir la historia de Julio César, ha sido la de hacer una apología descarada del despotismo. Los intereses de la dinastía napoleónica, y el deseo de presentarse á sí mismo como necesario para la Francia, han sido los motivos que lo han guiado en la composición de esa obra, lo cual debilita así su carácter literario, convirtiéndola en un acontecimiento político. La apoteosis del cesarismo ha de encontrar necesariamente numerosos contradictores, habiendo saltado desde luego á la palestra, en la misma Francia, escritores ingeniosos que han combatido esas tendencias, también bajo el velo de la alegoría. Pero la suspicacia imperial no ha consentido tales ataques, sino que ha perseguido sin tardanza á sus autores, para que á nadie quepa duda de que no ha de ser lícito hablar de la "Vida de Julio César," como no sea para encomiarla. Aludimos al caso de Rogeard, célebre profesor de una universidad del mediodía de Francia, quien con el título de "Palabras de Labieno," publicó un folleto, en el que suponiendo que se refiere á los tiempos del dictador romano, hace una terrible censura de los actos del coronado historiador. Denunciado el opúsculo ante los tribunales, tuvo su autor que ponerse en salvo, para escapar de las penas á que desde luego supuso que sería condenado, como lo fué en efecto á 5 años de prision y \$ 100 de multa. También el joven abogado Mauricio Joly fué perseguido por la publicación de otro folleto titulado "El Diablo en el infierno, ó Montesquieu y Maquiavelo," en el que toca á Napoleon desempeñar el papel del último.

El 10 de Marzo murió en Paris el duque de Morny, hijo

adulterino de la reina Hortensia Beauharnais y del conde Flahault. La perniciosa intervención ejercida por aquel personaje en nuestros negocios, no nos permite pasar por alto su fallecimiento. El duque de Morny fué el cómplice principal de su medio hermano Luis Napoleon, en el golpe de Estado del 2 de Diciembre. La fama pública lo ha acusado constantemente de haber sido uno de los principales protectores del banquero Jecker, en cuyas escandalosas especulaciones le correspondía una parte considerable. Era también decidido defensor de los proyectos sobre Senora del doctor Gwin, con quien estaba igualmente en sociedad. Negocios de esta naturaleza, y otros ménos reprobados, le habían valido la adquisición de una fortuna, calculada en 40.000,000 de francos. Su fallecimiento ha sido un verdadero bien para México, porque la grande influencia que ejercía con su pariente el emperador, obraba muy en contra nuestra en todos los puntos relacionados con la expedición mexicana, no obstante la oposición de la mayor parte de los miembros del gabinete imperial.

En las solemnes exequias hechas, á costa del Estado, al hermano de madre del emperador, se notó que los diputados de la oposición se abstuvieron de concurrir, dando así un testimonio público de la reprobación que les había merecido la conducta del duque.

¡Qué contraste forma la muerte de un hombre como Morny, que empleó para el mal las elevadas dotes que debía á la naturaleza, con la muerte contemporánea de otro personaje de bien diverso temple; con la del célebre Ricardo Cobden, en quien habían encarnado tres de los principios más luminosos del siglo XIX: la paz, la no intervención, el libre cambio!

En una carta de Londres, del 11 de Marzo, publicada en

el *Daily News* de Nueva-York, del 24 del mismo, se asegura que el 5 del propio mes se firmó en Paris un tratado secreto de alianza entre Napoleon y los Estados Confederados, en virtud del cual les ofrecia Francia su auxilio, con la condicion de que los buques franceses tuvieran ciertos privilegios comerciales en los puertos de la Confederacion, durante diez años despues de hecha la paz con el Norte, estipulándose ademas que se entregarían al gobierno imperial los productos de todas las contribuciones que se colectaran al Oeste del Mississipi, hasta reembolsarlo de los gastos erogados en defensa de los surianos. De ser cierta tal confabulación, lucido quedaria Napoleon III con haber esperado, para formalizarla, la hora de la agonía de su nuevo aliado.

Los negocios de México, íntimamente enlazados, como lo están, con los de los Estados- Unidos, se han convertido para el imperio frances en la mas importante de sus cuestiones pendientes. Cuanto se relaciona con ellos despierta, allí y en todas partes, el mas vivo interes, por las consecuencias de incalculable trascendencia á que pudiera dar lugar.

Con el mayor empeño habia tratado Napoleon de impedir que se circulara en Francia la proclama de 1º de Enero del presidente de la república mexicana. Natural es ese deseo de que no sea oída la voz autorizada del supremo magistrado de esta nacion, para que por un poco de tiempo mas se procure sostener la mentira de la desaparicion del gobierno republicano. No obstante los esfuerzos de la policía, andaba en manos de muchos el mencionado documento.

A mas de lo que Napoleon dijo en su discurso, respecto de México, se publicó en el "Libro Amarillo" la *Exposición de la situacion del imperio*. Los párrafos concernientes á nuestros asuntos están concebidos en los términos siguientes:

"El emperador Maximiliano ha tomado posesion de la

corona que le habia sido ofrecida por el voto nacional, y su llegada á sus Estados ha puesto felizmente fin á la situacion provisional de México. El recibimiento hecho al emperador en la capital y en las provincias por todas las clases de la poblacion, y las adhesiones que los hombres notables de los diferentes partidos han prestado sucesivamente al régimen imperial, no permiten ya equivocacion alguna acerca de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo mexicano. El nuevo soberano sacará de esas ruidosas manifestaciones, la fuerza y la confianza que le son necesarias para desempeñar la grande y generosa mision que resueltamente ha aceptado. La pacificacion de un país tan vasto, donde el vandalismo, aprovechando la subsistencia de las disensiones intestinas, se habia abrigado constantemente bajo la bandera de un partido político, no podia efectuarse en un dia. Consúmase, empero, rápidamente, gracias á la actividad y al valor de nuestros soldados, en las expediciones que los han conducido á los puntos mas opuestos del territorio.

"Así es que, la vuelta á Francia de los hombres que componen nuestra fuerza, ha comenzado ya, y seguirá su curso en los términos que nos lo sugiera nuestro empeño en favor de los intereses que nos han llevado á México. Funcionarios tomados de diversos ramos de nuestra administracion, han sido puestos á disposicion del gobierno mexicano, á petición suya, para ayudarle en su trabajo de reorganizacion interior. Esperamos acelerar así el momento en que la administracion se encuentre constituida en las nuevas condiciones de orden y de regularidad, de las que aguardamos felices efectos para el desarrollo de la prosperidad del país. Progresos positivos se han realizado ya; las transacciones comerciales han llegado á ser mas activas, y con el auxilio

del tiempo, el reinado del emperador Maximiliano cerrará la liquidacion de un pasado deplorable. Nosotros no hemos dejado de trabajar por el arreglo de las reclamaciones que interesan á nuestros nacionales; pero al mismo tiempo hemos debido tomar en cuenta los multiplicados embarazos del nuevo gobierno, para acomodar nuestra insistencia á los recursos de que dispone. Seguros estamos de que considera él mismo, como el primero de *sus* deberes, la leal ejecucion de las obligaciones que ha contraido para con la Francia."

La pintura anterior, igual á todas las de su género, adolece de los defectos de costumbre. Ya solo los muy preocupados pueden creer que Maximiliano fuese llamado á México por el voto nacional. Ni su llegada, ni su permanencia en nuestro país, han puesto fin á la situacion provisional, nacida precisamente de la intervencion, complicada cabalmente con el entronamiento del archiduque austriaco. Su recibimiento ha sido obra de intrigas, adulaciones y gastos secretos. La adhesion de unos cuantos tránsfugas nada tiene que ver con la voluntad de la inmensa mayoría de la nacion. La mision, no grande y generosa, sino vil é interesada, aceptada por el tudesco, vendrá por tierra por falta de elementos para realizarla. La pacificacion del país está reservada para las calendas griegas, miéntras subsista la intervencion. Los soldados franceses, vencedores unas veces, derrotados otras, nunca son dueños sino del terreno que pisan. Su actividad y su valor se estrellarán ante la imposibilidad de la empresa que han acometido. Si siguen volviendo á Francia, escaparán con una retirada á tiempo del merecido castigo que les está reservado. Si se quedan en México, provocarán complicaciones inevitables, terribles para su soberano. Los empleados venidos á darnos cartilla, no harán mas que ponerse en ridículo. Los progresos atribuidos á la interven-

cion son supuestos, y ciertas solamente las calamidades que ha traído consigo. Ya verá Maximiliano cuál es el finiquito de su liquidacion. La consideracion en el cobro de deudas justas é injustas, hubiera debido guardarse á los gobiernos nacionales, rodeados siempre de multiplicados embarazos. La idea que ha de tener seguramente el improvisado soberano, de considerar como el primero de sus deberes el pago de cuanto plazca á su protector exigirle, por vía de indemnizacion, tropezará en el inconveniente de la carencia de recursos para realizarla.

Con las falsedades sobre México del discurso de apertura de sesiones, y de la "Exposicion del estado del imperio," hacen juego los proyectos de contestacion del senado y del cuerpo legislativo. De ambas piezas, así como de las discusiones que les atañen, en lo tocante á nuestra república, nos ocuparemos por separado, como lo hemos hecho otras veces, para tratar del asunto con la extension que su importancia requiere.

La opinion del pueblo frances, enteramente contraria á la expedicion de México, busca modo de abrirse paso, no obstante la violencia con que es comprimida. Afrontando las arbitrariedades á que está sujeta la prensa, suelen los periódicos decir al poder verdades amargas. Así lo hizo la *Gazette de France*, en un notable artículo publicado por Mr. Charles de Lacombe, en el número correspondiente al 15 de Marzo, bajo el rubro de "México y el Constitucional."

Inculpa Lacombe al diario bonapartista por la contradiccion en que ha incurrido, cuando despues de haber estado repitiendo que todo estaba pacificado en México, que es unánime el entusiasmo de las poblaciones, y que estaban ya para volver las tropas expedicionarias, ha salido últimamente con que habia todavía un cuerpo organizado combatiendo

en nombre de Juarez, confesando á la vez que siguen los combates; que todo un mariscal de Francia ha necesitado ir en persona á decidir la rendicion de una plaza, en ese país en que todo parecia concluido; que los soldados imperiales perecen ó caen prisioneros; que las fuerzas de Maximiliano los abandonan, pasándose con sus enemigos.

No ménos fuertes, ni ménos fundados son los cargos hechos al *Constitutionnel*, porque hasta ahora es cuando viene reconociendo las dificultades nacidas de la extension del país invadido, de sus hábitos monárquicos, de los obstáculos de toda clase que presenta para la guerra, la cual conduce inevitablemente á la Francia á la alternativa, ó de provocar con la retirada de sus tropas la ruina de Maximiliano; ó de eternizar, para sostenerlo, la presencia de ellas en México.

El escritor de la *Gazette* compara la expedicion de México con la de Argelia. Recuerda que hace un año, al conmemorar Berryer que se habian necesitado quince para establecer el dominio frances en una nacion no dividida por los partidos, pregunta cuánto tiempo se necesitaria para consolidar un trono nuevo en un país, presa de las divisiones republicanas. Ninguna comparacion es, por otra parte, admisible entre uno y otro pueblo. Nunca se ha proferido, respecto de los árabes, la mentira de que llamaran á los franceses, como se ha dicho que lo han hecho los mexicanos. La Argelia, á lo ménos, pertenece á la Francia, miéntras que se niega, en lo que á México concierne, toda idea de conquista. Napoleon, que tan afligido se mostraba de que Argelia costara á la Francia tanto dinero y tanta sangre, prodiga ahora esa sangre y ese dinero por un archiduque de Austria, en una expedicion semejante á la proyectada sobre Buenos-Aires, contra la que tanto habló Mr. Rouher en 1849.

Observa justamente Lacombe, que si las tropas francesas no vuelven á su país, si se les envían refuerzos, se corre el inminente peligro de un conflicto con los Estados-Unidos; y aunque á evitarlo tiende la explicacion del Senado, de que la expedicion de México no lleva por objeto "suscitar antagonismos de raza," como tales palabras están en contradiccion con la carta de Napoleon á Forey, en la que expresó el emperador el deseo *de volver á la raza latina, del otro lado del Océano, su fuerza y su prestigio*, el único modo de evitar complicaciones futuras es el de que la retirada de las tropas expedicionarias, tantas veces anunciada y retardada tantas veces, llegue á ser por fin una verdad.

Para escribir así donde está entronizado el despotismo, se necesita que la urgencia del caso haga romper con toda clase de consideraciones. Conviene advertir que el artículo extractado vió la luz pública, cuando acababa de saberse en Paris la toma de Oaxaca. Calcúlese, pues, cuál será la influencia de las noticias relativas á las ventajas alcanzadas últimamente por las tropas republicanas, y á los importantísimos sucesos de los Estados-Unidos.

No ha quedado á la Francia otro camino expedito, para salir del atolladero en que torpemente la ha metido su soberano, que el de imitar la prudente conducta de la España en la cuestion de Santo-Domingo. La vanidad y el orgullo se oponen á lo que aconseja la conveniencia pública. El congreso español, atendiendo á esta y haciéndose superior á vanas preocupaciones, ha aprobado ya el abandono de la isla dominicana. Si Napoleon no es igualmente dócil á los dictados de la razon, su obstinacion lo llevará al precipicio.

Acaso la terrible lucha en que han de estar por necesidad sus pasiones con su discernimiento, contribuirá al desarrollo de la incurable enfermedad que padece. Por mas que se ha

estado procurando ocultarla, empieza ya á hacerse demasiado pública. Las noticias que últimamente han circulado acerca del fatal estado de su salud, dieron lugar á que corriese la falsa nueva de su muerte, anunciada en un periódico de California. Lo que está fuera de duda es la gravedad de su indisposicion; al extremo de haberle mandado los médicos que saliera de Paris, para ver si en el campo lograba restablecerse.

Jamas habian sido tan importantes como esta vez las noticias de los Estados-Unidos.

Despues de una serie de obstinados combates, en que llevaron la peor parte las fuerzas confederadas, tuvo el general Lee necesidad de evacuar á Richmond, esperando llegar con su ejército á Danville ó Lynchburg, para prolongar la guerra bajo el amparo de las fortificaciones de aquellas plazas.

La noticia de la ocupacion de Petersburg y de Richmond, causó á los unionistas el mas vivo regocijo. En todas partes se celebró con entusiasmo tan plausible acontecimiento. Washington fué uno de los puntos donde mas se solemnizó lo ocurrido, y los grupos de gentes que recorrian las calles, hicieron que les arengaran algunos funcionarios públicos. Contáronse en ese número el secretario de Estado Seward, y Mr. Johnson, vicepresidente entónces de los Estados-Unidos. La grande importancia que tienen las palabras proferidas por personajes de tan elevada posicion social, bien merece que nos detengamos á examinarlas.

El secretario de Estado, en un lenguaje sobremanera sarcástico, condenó la conducta observada, durante la guerra civil de los Estados-Unidos, por la Inglaterra y por la Francia. Acusó á ambas potencias, en términos ligeramente velados por una trasparente alegoría, de haber permitido que en sus puertos se abrigara una bandera pirática, así como de haber

prestado auxilio y proteccion á los insurgentes rebeldes, refugiados en sus dominios. Al hablar del emperador de Austria, manifestó que ese soberano habia dado pruebas de que es hombre muy prudente, porque dijo desde el principio que no simpatizaba con ninguna rebelion en ninguna parte.

Para que esta indicacion sea bien comprendida de nuestros lectores, es necesario que sepan que el emperador de Austria notificó oficialmente al gobierno de los Estados-Unidos, desde los primeros meses del año pasado, que la venida del archiduque Maximiliano á México era una obra personal suya, en que no tomaban parte alguna el Austria ni Francisco José.

Siguiendo su discurso Seward, sentó como máxima fundamental del pueblo americano, la de que toda nacion tiene derecho para arreglar sus negocios domésticos á su manera, frase que es una explícita reprobacion de la intervencion francesa en México.

En la arenga de Johnson, lo mas notable respecto de nuestros asuntos, fué un pasaje en que expresó que no era su ánimo hacer alusiones imprudentes; pero que llegaria la hora en que las naciones que han mostrado tanta insolencia, y un espíritu de entrometimiento tan impropio, durante la época de la adversidad de los Estados-Unidos, conocerian que el gobierno de ellos es popular, y tiene el poder bastante para hacerse sentir y respetar de todos. Quien hablaba así el 3 de Abril, es hoy el supremo magistrado de la república vecina.

A la caída de Richmond sucedió el acontecimiento, todavía mas importante, de la rendicion de Lee con todo el ejército de la Virginia septentrional. Los planes estratégicos de Grant, ejecutados de una manera admirable por los generales encargados de realizarlos, dieron por resultado que se in-

terpusiera una fuerza muy considerable en el único camino por donde podía Lee abrirse paso. Encontrándose entonces entre dos fuegos, después de haber sido derrotado en Burgesville por Ord y Sheridan, y agobiado por fuerzas muy superiores á las suyas, ya enteramente desmoralizadas, tuvo necesidad de sucumbir, celebrando una capitulación, en la que obtuvo condiciones honrosas.

No bien se vió libre el gobierno de Lincoln de los embrazos interiores que lo habían puesto á raya en sus relaciones internacionales, comenzó á obrar con la energía correspondiente al poder del pueblo americano.

La primera de las medidas tomadas en ese sentido, se consignó en un decreto del día 11 de Abril, declarando cerrados casi todos los puertos del Sur que habían estado anteriormente bloqueados. Autorizado el gobierno por el congreso para cerrarlos al principio de la guerra, se temió que las naciones europeas no pasaran por tal clausura, y á fin de evitar complicaciones exteriores, se prefirió el arbitrio del bloqueo. La declaración del 11 de Abril envuelve el concepto de que no se teme ya en manera alguna, que las potencias extrañas dejen de conformarse con ella.

La segunda medida consistió en otro decreto del 12 de Abril, en el cual se declaró, que si algunas naciones no conceden á los buques de guerra de los Estados-Unidos los mismos derechos que á los de las otras naciones, á los buques de las que no los concedan se les tratará de la misma manera en los puertos de los Estados-Unidos. Esta disposición emanó de la conducta seguida por las naciones europeas, falsamente llamadas neutrales, las cuales no han permitido á los buques de la Union lo que negaban á los confederados.

Estos pasos preliminares indicaban ya un completo cam-

bio de política, que sin duda se habría seguido desarrollando, cuando vino á dar á los negocios públicos un aspecto enteramente nuevo, la perpetración de un horrible crimen. Estando Lincoln el 14 de Abril en el teatro de Ford, entró en su palco un actor, partidario del Sur, llamado John Wilkes Booth, le disparó una pistola y huyó por el foro. El presidente de los Estados-Unidos murió el 15 de Abril á las siete y media de la mañana.

En la misma noche del 14 entró otro asesino en la casa de Seward, á quien hirió gravemente, haciendo otro tanto con dos de los hijos del secretario de Estado, y con otras personas que trataban de contenerle.

La muerte de Lincoln ha causado un duelo universal en los Estados-Unidos. Las grandes cualidades que había desplegado el presidente, durante el turbulento período de su administración, le habían grangado el aprecio de sus conciudadanos. Su nombre quedará indisolublemente unido con la grandiosa reforma humanitaria y la extinción de la esclavitud en la república vecina.

A poco de haber espirado Lincoln, notificó el gabinete esta desgracia al vicepresidente Johnson, quien tomó posesión de la presidencia vacante, el mismo día 15 de Abril. En el acto de su inauguración pronunció un discurso, en el que expresó: que estaba agobiado con la noticia de lo ocurrido: que la política que seguiría en su administración, la explicarían sus actos, sin necesidad de breves declaraciones: que la única seguridad que podía dar para lo venidero, era referirse á su vida pasada. De pronto ha conservado el ministerio anterior, encargándose interinamente de la secretaría de relaciones el oficial primero de aquel departamento, Mr. William Hunter, por hallarse imposibilitados á la vez el ministro Seward, y su hijo Federico, subsecretario de Estado.

Desde luego se ofrece la muy interesante cuestion, relativa á conjeturar cuál será la política observada por el nuevo presidente en los negocios de México. Por cuantos datos se tienen en esta materia, puede pronosticarse que Johnson será un amigo decidido de la causa republicana en nuestro país, y un decidido opositor de la intervencion francesa. Dotado de un carácter resuelto y enérgico, puede tenerse por seguro que abandonará las contemporizaciones con la Francia, que dieron lugar á tan continuadas reconveniones por parte de los órganos de la voluntad del pueblo americano. Si las circunstancias son ya tan favorables, que permitirian proceder enérgicamente aun á personas de carácter ménos decidido, natural es que facilite á un hombre del temple de Johnson la realizacion de sus propósitos. Cuáles sean estos, para nadie puede ser dudoso, recordando la vida pública anterior del actual supreno magistrado de la república vecina. Salido del pueblo, inbuido desde sus primeros años en las ideas democráticas, constante y consecuente siempre en sus opiniones, defensor acérrimo de ellas en la época de prueba que acaba de pasar, no puede considerarse que cegara ahora en su firme deseo de sostenerlas, valiéndose de la autoridad que va á ejercer. La doctrina de Monroe ha sido uno de los principios que no ha dejado nunca de profesar: á él juzgamos que está reservada la gloria de alcanzar la reivindicacion de esa doctrina.

Para hacerlo cuenta con el sólido apoyo de la voluntad popular, que en ningun caso contrariaria, porque observa la regla de considerarla como la guía de los gobiernos republicanos y liberales. La expresion de tal voluntad, manifestada durante años entero con toda clase de demostraciones, ha vuelto á tener la expansion natural, con motivo de los últimos acontecimientos. La toma de Richmond, la rendicion

de Lee, el asesinato de Lincoln, la rendicion de Johnston con todas las fuerzas sobre que se extendia su mando, han dado lugar á repetidas reuniones populares, en las que nunca ha dejado de enlazarse la cuestion de México con la de los Estados-Unidos, insistiéndose como de costumbre en la idea de arrojar de nuestro territorio á los franceses y á Maximiliano. En la explosion del enojo causado por la alevosa muerte del presidente de la Union, en varios lugares, y muy especialmente en San Francisco de California, se ha reprimido la insolencia de los que han aprobado tal crimen, así como se ha descargado la ira popular sobre las imprentas en que se ha estado sosteniendo la causa del Sur, participando de la destruccion la de los periódicos partidarios de la intervencion francesa.

La suerte de las armas ha seguido en todas partes siendo favorable á la causa unionista, y los principales gefes de las fuerzas surianas, viendo definitivamente perdida la independencia que habian proclamado se están apresurando á someterse. Johnston habia querido sacar condiciones mas favorables que las concedidas á Lee, á lo cual estaba anuente Sherman, quien mandó suspender las hostilidades á fuerzas que no estaban á sus órdenes. Grant primero, y el gobierno despues, reprobaron estas medidas, disponiendo que continuara la campaña, si de otra suerte no se podia conseguir la sumision de Johnston. Entonces cejó este en sus pretensiones, aviniéndose á capitular en los mismos términos que el general en jefe de los ejércitos confederados.

A mas de los triunfos mencionados, se obtuvieron en el mes de Abril otros muy importantes. Mobile, Selma, Montgomery y Lynchburg, cayeron en poder de los unionistas, con todo el inmenso material de guerra que encerraban. Los pocos soldados que quedaban aun á la Confederacion, es